

Jaume Muñoz Jofre: *Perseguint la llibertat. La construcció de l'espai socialista a Catalunya, 1945-1982*, Barcelona, L'Avenç, 2009, pp. 272.

El inicio de la Transición se caracterizó, entre otras cosas, por la dispersión de siglas que dividían a la izquierda antifranquista. La multiplicación de partidos políticos afectó especialmente a la cultura política socialista, que tuvo que esperar a las primeras elecciones democráticas para verse unificada a partir de la absorción, por parte del Partido Socialista Obrero Español, de todo el capital político que desde el franquismo se había desarrollado al margen de aquellas siglas históricas. La realidad era que hasta mediados de los años setenta, el PSOE no contaba con una organización en el interior bien implantada a nivel territorial, y menos aún, en Cataluña.

No fue hasta la renovación del socialismo, con el relevo generacional que se produjo a principios de los años setenta con el grupo liderado por Felipe González y Alfonso Guerra, cuando comenzó a tejerse una nueva red que fue nutriendo de nuevos militantes este partido. La influencia de esta formación, sin lugar a dudas, se vio favorecida por el apoyo de la II Internacional y las socialdemocracias europeas, que le otorgaron el respaldo necesario para lograr su ascendencia en el socialismo español de la época. Estas cuestiones y la baza de poseer las siglas históricas permitieron al Partido Socialista presentarse a las primeras elecciones democráticas en una posición de fuerza que decantó el proceso de unificación hacia sus intereses. Sin embargo, esta, que fue la tónica dominante en el conjunto de España, no funcionó del mismo modo en Cataluña, donde la creación del PSC-PSOE recorrió un camino distinto y más ventajoso para los grupos socialistas que se habían mantenido activos durante el franquismo y que capitalizaron los sectores del socialismo antifranquista hasta mediados de los años setenta. Para entender el porqué de aquella evolución catalana, disonante respecto al conjunto del Estado español, la obra de Jaume Muñoz Jofre, *Perseguint la llibertat. La construcció de l'espai socialista a Catalunya, 1945-1982*, supone un trabajo fundamental.

Muñoz Jofre plantea en este libro una reconstrucción bien documentada de la evolución del socialismo catalán desde el franquismo hasta 1982, cuando, tras haber sido unificado en el PSC-PSOE, este partido cerraba una etapa marcada por las divisiones internas y abría una

nueva en la que llegó a participar en el gobierno de España. El propio autor nos revela que uno de los objetivos fundamentales de su trabajo es el de ofrecer una visión de conjunto del socialismo catalán durante aquellos años, algo que consigue admirablemente. Su análisis claro y detallado da cuenta del surgimiento y evolución de los grupos socialistas que participaron en la escena política, permitiendo al lector situarse en el mar de siglas, entender las trayectorias de cada formación y el porqué de su posterior evolución.

El recorrido por la historia del socialismo arranca, aunque de forma muy breve, en la II República, para pasar rápidamente a desgranar cómo se fue recomponiendo el socialismo catalán a partir de 1945, tras casi una década sin un partido de referencia en este ámbito. Primero con la formación del Moviment Socialista de Catalunya (MSC), para añadir posteriores proyectos más radicales en los años sesenta, como el Front Obrer de Catalunya (FOC) o la Força Socialista Federal (FSF). Como explica Muñoz Jofre, en los años setenta la herencia socialista fue capitalizada primero por Reagrupament Socialista Democràtic de Catalunya (RSDC) y Convergència Socialista de Catalunya (CSC) y posteriormente por el Partit Socialista de Catalunya-Reagrupament (PSC-R) y por el Partit Socialista de Catalunya-Congrés (PSC-C). Como se deja patente, las influencias y confluencias fueron constantes en estos grupos, cuyas organizaciones nacían deudoras de las que les precedían. Por otra parte, las diferencias entre ellas tendrían que ver más con cuestiones estratégicas y de matiz, que con divergencias de fondo en los planteamientos.

La problemática analizada es diversa y ofrece una perspectiva muy amplia de las cuestiones que dividían y caracterizaban al movimiento socialista. El autor aborda temas de gran calado, como las divergencias sobre la cuestión sindical; el marxismo; la socialdemocracia; las posiciones adoptadas sobre la definición nacional en Cataluña y respecto a la unánime reclamación de autogobierno; o nos alumbraba sobre el anticomunismo de la primera etapa, que fue suavizado progresivamente por las nuevas generaciones que no habían vivido la guerra y que acabaron tendiendo puentes hacia la colaboración con el PSUC. Precisamente la cuestión de la disputa generacional es reflejada elocuentemente, mostrando cómo la experiencia de la guerra y el exilio chocaba con las expectativas de grupos de militantes más jóvenes que desde el interior ponían en cuestión los dictados que querían imponerse desde fuera, provocando disputas y el surgimiento de nuevos grupos o la sustitución de los liderazgos.

En este sentido la trayectoria de la Federación Socialista Catalana del PSOE (FSC-PSOE), tiene que ver con esta problemática. El PSOE, dirigido desde el exilio, había mantenido, como en el resto de España, una presencia mínima en el interior de Cataluña y no fue hasta principios de los años setenta cuando recobró algo de impulso, especialmente tras la muerte de Franco. Este partido no había sabido renovarse y no se había mostrado atractivo para las nuevas generaciones del antifranquismo, lo que había propiciado una fuerza inusitada en el socialismo catalanista, que jugó un papel importante en la apuesta del PSOE renovado por hegemonizar el camino hacia la unidad socialista. La Federación de Partidos Socialistas (FPS), en la que los partidos de región o nacionalidad mantenían su soberanía, era una competidora a nivel estatal con el PSOE, y este mantuvo una estrategia que buscaba debilitar y desestabilizar este organismo, para lo que se ayudó del PSC-C. Esta colaboración, y las condiciones particulares del socialismo catalán, permitieron la fundación en 1978 de un nuevo partido, que nació a partir de un pacto entre iguales con el PSC-C y el PSC-R y no a partir de la absorción por parte

del PSOE de estos grupos, como sí sucedería en el resto de España. Se extraña en el análisis de Muñoz Jofre una explicación más profunda del papel activo del PSC-C en la erosión de una Federación que buscaba situarse como alternativa al PSOE, manteniendo unas posiciones federalistas que podrían haber sido defendidas de forma colectiva en futuras negociaciones para una posible integración del conjunto de los partidos miembros. La actuación del PSC-C, aunque logró unas condiciones especiales a partir de las cuales el PSC-PSOE se convertía en el único partido federado al PSOE, también permitió al PSOE mantener una estructura general centralizada en la que la autonomía de las federaciones socialistas de región y nacionalidad fue más teórica que real.

Este libro tiene también la virtud de analizar las tensiones que se produjeron en el seno del PSC-PSOE y entre este y la Ejecutiva federal. Respecto a la primera cuestión, el autor consigue reflejar los problemas para articular la identidad del partido, que tenían que ver con las distintas trayectorias de las corrientes del socialismo que se habían unificado en 1978. Las llamadas dos almas del partido, una más «obrera» —y española— y otra más «catalanista» (lo que no deja de ser en el fondo una interpretación un tanto reduccionista que ignora muchas otras sensibilidades y las diferencias que existían, incluso, entre estos grupos), se vieron acentuadas a partir de la crisis que supuso la inesperada derrota electoral de las primeras elecciones autonómicas en 1980. Y fue también entonces, cuando se rompió el aparente equilibrio del acuerdo entre las fuerzas catalanas y el socialismo estatal, según el cual las primeras serían soberanas en Cataluña mientras que las cuestiones que afectaban al conjunto del Estado eran competencia de la Ejecutiva federal del PSOE —salvo el efecto de la ascendencia y de las buenas relaciones entre algunos representantes socialistas catalanes en la cúpula directiva del PSOE—. La balanza se fue decantando hacia un mayor control por parte de la Ejecutiva federal sobre el partido federado. Esto era acorde a una tendencia en la que el PSOE estaba cada vez más orientado hacia la armonización del Estado, al mismo tiempo que se incrementaba su preocupación por el hecho de que los nacionalismos y regionalismos periféricos contribuyeran a fragmentar, no sólo la estructura del Estado, sino también la estructura política española. Así, desde 1980, los líderes socialistas españoles alertaron sobre la posibilidad de que a partir de las elecciones de 1983 fuera difícil mantener un bipartidismo perfecto y que esto afectara a la posibilidad de obtener mayorías. Si bien Muñoz Jofre nos permite entender cómo funcionó esta dinámica en lo que se refiere al socialismo catalán, echamos de menos un análisis más complejo de las lógicas internas que guiaron la estrategia y la práctica política del PSOE al respecto. Aunque se dedica algún apartado específico a tratar estas cuestiones, especialmente en lo que se refiere a la actitud que este partido estatal adoptó sobre la cuestión territorial en el conjunto de España, sorprende que no se hayan tenido en cuenta los estudios de Andrés de Blas, Alejandro Quiroga o Carme Molinero y sobre todo aquellos que en los últimos tiempos, a partir de la línea abierta por Ferran Archilés o Xosé Manoel Nuñez Seixas, arrojan luz sobre esta problemática, con análisis que complejizan una interpretación que aparece un tanto limitada en la explicación de Muñoz Jofre.

En cualquier caso, nos parece que *Perseguint la llibertat. La construcció de l'espai socialista a Catalunya, 1945-1982*, es una contribución fundamental para entender la influencia del socialismo catalán durante medio siglo y para comprender cómo y por qué un espacio que aparecía completamente disgregado desde la segunda mitad del siglo XX consiguió unificarse, no sin ten-

siones. La historia del PSC-PSOE no puede analizarse sin tener en cuenta esta evolución, que Muñoz Jofre consigue transmitir de forma clara y bien documentada, logrando que se aprecien las pulsiones que hasta, al menos 1982, siguieron vivas en el seno del socialismo catalán.

Vega Rodríguez-Flores Parra  
*(Universitat de València)*